

«... habéis sido santificados»

Hacerse cristiano es el resultado de elegir dejar el mundo y ser identificado como hijo de Dios. El cristianismo es un estilo de vida que consiste en tratar de «andar en luz» (1^{era} Juan 1.6–9) y de llegar a ser «imitadores de Dios» (Efesios 5.1). Imitar a Dios exige hacer un compromiso. Es un proceso de maduración y crecimiento del mismo modo que un recién nacido crece para llegar a convertirse en adulto (Efesios 4.15; 2^a Pedro 3.18). A medida que el cristiano principiante madura, sus pensamientos, decisiones y acciones son transformadas en lo que Dios desea (Romanos 12.1–2). Aunque no llega a ser maduro instantáneamente, comienza a vivir y a pensar como un maduro seguidor de Dios (1^{era} Corintios 14.20). ¿Por qué se requiere este cambio inmediato? ¿Por qué debe el cristiano principiante cesar de inmediato ciertas costumbres y comenzar a transformar sus pensamientos de modo que se conformen a la voluntad de Dios? La razón es sencilla: ha sido «santificado».

El término «santificado» es un concepto bíblico prominente. Tiene que ver con un objeto, un lugar o una persona que han sido apartados para ser usados por el todopoderoso Dios. Una vez que un objeto era «santificado» bajo la ley de Moisés, no podía jamás ser usado para un propósito común. Los dos sacerdotes de Levítico 10.1–3 no acertaron a respetar el hecho de «ser apartados» y fueron destruidos. Dios recalca que Su pueblo debe conducirse de conformidad con una nueva vida de santificación.

Ahora que usted es cristiano, usted ha sido «santificado». ¿Suena espantoso esto? La santificación es ilustrada por una costumbre que había en Israel. A los judíos se les pedía que dieran a Dios una décima parte de todo lo que poseían.

Los judíos acostumbraban seleccionar una décima parte de sus ovejas como ofrenda para Él. Esto se realizaba por medio de un interesante procedimiento. A los corderos se les separaba de sus madres y se les encerraba en un corral de ovejas que solo tenía una estrecha abertura de salida. En las afueras de la estrecha salida se ponía a las madres. Cuando se daba la señal, la abertura se abría, y los corderos salían corriendo a reunirse con sus madres. A la salida se apostaba un hombre con una vara sumergida en una tinta mineral llamada «ocre». Cuando cada décimo cordero pasaba, él hundía la vara en la tinta a color y con esta tocaba al cordero. Él se cercioraba de que cada décimo cordero fuera tocado (vea Levítico 27.32). Cuando cada cordero era marcado, el hombre decía: «Este sea santo». El profeta Ezequiel usó esta antigua costumbre para enseñar acerca de la santificación: «Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto» (Ezequiel 20.37). Las palabras del profeta fueron claras: ¡Los que son santificados han entrado en pacto con el Señor! (Vea Jeremías 33.13.)

Ser santificado no es opcional. Como cristiano que es, usted ha sido marcado como propiedad exclusiva de Dios. Usted ha sido redimido por la sangre de Cristo, y usted pertenece a Dios (Tito 2.14). Por lo tanto, debe vivir la vida santificada. En la segunda mitad de Efesios, Pablo detalló esta vida santificada. En los capítulos 4 al 6, a los cristianos se les manda puntualmente hacer ciertas cosas y evitar otras cosas. En las siguientes tres lecciones basadas en el capítulo 4, analizaremos la instrucción de Pablo que muestra cómo un cristiano hace elecciones, sirve en la iglesia del Señor y disfruta de un nuevo estilo de vida. Este

análisis describe la santificación que forma parte tan crucial de la vida cristiana.

EL SIGNIFICADO DE LA SANTIFICACIÓN

Aunque el término «santificación» no se usa comúnmente, él es explicado e ilustrado en la Biblia. Básicamente, «santificación» significa «poner aparte para uso especial». Esto se traduce del mismo término del cual se deriva la palabra «santo». Un objeto, persona o lugar que es santo, posee una cualidad especial. Nosotros relacionamos el término «santo» con Dios. Cuando un objeto o lugar es santo, es especial. El tal es propiedad del todopoderoso Dios. Cuando una persona se hace cristiana, se hace posesión especial de Dios (Tito 2.11–14). El cristiano debe entender que él ahora pertenece a Dios.

La santificación es ilustrada por el rey Josías en 2º Reyes 23. Este rey bueno estaba dispuesto a someterse a la Palabra de Dios (vers.º 2). Después de oír la verdad de Dios, él se puso en pie «... junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro...» (vers.º 3). El rey Josías estaba decidido a vivir una vida santificada, al seguir la Palabra de Dios. Estaba ansioso por obedecer los mandamientos de Dios. El rey no titubeó, ni trató de modificar lo estipulado, ni entró en desacuerdo con los mandamientos. Él guardaría los mandamientos de Dios con «todo su corazón y con toda su alma». ¡Qué alentador ejemplo! Ahora que usted es cristiano, esta es exactamente la forma como usted debe ver el vivir la vida consagrada. Entregue todo su corazón y su alma a la tarea.

Pablo ilustró el concepto de santificación al escribir a los cristianos de Corinto. Se dirigió a esta congregación llamándolos «los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos» (1ª Corintios 1.2). Esto revela que alguien que se hace cristiano es un santo. ¿Por qué son santos todos los cristianos? Cuando uno se hace cristiano, es comprado por la sangre de Cristo y llega a ser la posesión de Dios. Es «puesto aparte» o «santificado» para el propio uso de Dios. Un santo no es una persona fallecida que ha vivido una vida espiritual extraordinaria o que haya realizado alguna acción sensacional. Los corintios eran «llamados a ser santos». El llamado de ellos se produjo cuando oyeron el evangelio, creyeron, confesaron, se arrepintieron y fueron

sumergidos. (Romanos 10.9–16.) Más adelante, Pablo escribió que estos cristianos habían sido «lavados», «santificados» y «justificados en el nombre del Señor Jesús» (1ª Corintios 6.11). La salvación ocurre cuando uno es «justificado» delante de Dios (Romanos 5.1, 9; 8.30). Los corintios no fueron «justificados» sino hasta que fueron «lavados» (sumergidos, o bautizados, para perdón de sus pecados). En el momento de la inmersión, ellos fueron puestos en el reino de Cristo (Colosenses 1.13). En este mismo momento, fueron «puestos aparte» para uso propio de Dios. Cuando su inmersión tuvo lugar, usted fue igualmente lavado, santificado y justificado. Las Escrituras enseñan que la santificación ocurre en el momento de la inmersión.

En Efesios 5.26 se da otra ilustración de santificación. Jesucristo ha santificado a la iglesia (Su esposa). Solamente los que se encuentran dentro de la iglesia del Señor son santificados para Dios, porque Cristo solamente santificó Su iglesia. Las agrupaciones cívicas y las organizaciones religiosas pueden hacer buenas obras y tener buena reputación, pero ellas no pueden santificar. Si uno desea ser santificado (salvo), entonces debe estar en la iglesia del Señor. El término griego *ἁγιαζω* (*hagiazō*) se refiere a lo que ha sido purificado o hecho santo. Cuando usted se hizo cristiano, usted fue sumergido en el cuerpo del Señor (Su iglesia; Colosenses 1.18) y en ese momento usted fue santificado porque usted fue salvo.

Cuando uno se hace cristiano, es santificado para uso de Dios. Uno reconoce que no puede vivir como los que están en el mundo. La actitud de arrepentimiento lo ha llevado a volverse a las direcciones de Dios. Al seguir las instrucciones de Dios, vive una vida santificada porque ha obedecido el evangelio, ha sido sumergido para la remisión de pecados, y ha sido puesto de este modo dentro de la iglesia del Señor.

LA EXPRESIÓN DE ELLA

La santificación se expresa por medio de vivir como «santos». Lamentablemente, la connotación de vivir como un santo impide que muchas personas entiendan este concepto bíblico. Las Escrituras enseñan que un santo es alguien dedicado a vivir una vida de santidad porque se ha hecho cristiano. La práctica de vivir santamente es un mandamiento (1ª Pedro 1.13–16). La vida santa es una vida dedicada a Dios. Por su estilo de vida, el cristiano procura llevar gloria a Dios en toda palabra u obra. Vivir una vida santificada significa que un cristiano está dedicado a Dios y está tratando de

vivir como Dios manda.

La vida santificada se describe en 1^{era} Juan 1.6–9 como una vida dedicada a andar en la luz de la verdad revelada de Dios. Cuando el santo peca, el perdón es posible, ¡si confiesa sus pecados! Todo el mundo peca, pero Dios perdona al cristiano cuando este confiesa y se arrepiente de pecar. El perdón exige que el penitente deje la práctica del pecado. Lo que importa que el cristiano entienda es la frase «practica el pecado» (1^{era} Juan 3.8–9). El verbo griego indica que el cristiano no continúa pecando como lo hacía antes de venir a Cristo. Antes de la conversión, uno vive con una actitud de descuido en cuanto al pecado. Después de la conversión, se da cuenta de que este descuido en cuanto al pecado debe cesar. Si bien es imposible vivir sin pecar (1^{era} Juan 1.10), es imperativo que el cristiano viva con una actitud diferente para con el pecado. Este dramático contraste se ilustra en 1^{era} Juan 3.1–10. La vida del cristiano está dedicada a ser purificado, mientras que los que están en el mundo se dedican a practicar el pecado.

¡El resultado práctico de ser santificado es que todas las cosas cambian! (Vea 2^a Corintios 5.17.) El cristiano debe cerciorarse de que ha puesto aparte sus pensamientos y sus actitudes para el servicio a Dios. Los que no aciertan a purificar los pensamientos no aciertan a vivir como santos (vea Mateo 23.26–28; Marcos 7.21; Romanos 2.1–5). El cristiano santificado no es hipócrita, sino alguien que busca sinceramente glorificar a Dios en todo aspecto de su vida. Los cristianos son como el pueblo del antiguo Israel, que salió de la esclavitud hacia la libertad. Cuando los israelitas huyeron de Egipto, ellos no dejaron nada atrás (Éxodo 10.24, 26); no se permitieron la opción de volver a la vida en Egipto. Cuando salimos de la esclavitud al pecado, ¡nosotros no dejamos una parte de nosotros en el mundo!

Ahora que usted se ha hecho cristiano, usted está santificado. Esto no significa que usted es perfecto, pero insinúa que usted está siguiendo la voluntad de Dios hasta el límite de su capacidad. Es indicio de que usted está ansioso por cambiar todo aspecto de su vida, que debe cambiarse, para que llegue a ser más como Cristo. Colosenses 3.10 presenta la santificación como una renovación. El término griego que se usa describe la renovación de una estructura, con todas las antiguas partes siendo quitadas y todo siendo reemplazado, o hecho «nuevo». Como cristiano que es, usted está en proceso de remodelación. Día tras día, usted sigue aprendiendo lo que Dios pide de usted en

relación con diferentes palabras, acciones o actitudes. Usted está dispuesto a hacer esto porque usted sabe que ha sido puesto aparte para uso personal de Dios.

LA IMPORTANCIA DE ELLA

La santificación es crucial para el cristiano. El Antiguo Testamento demuestra que la ira de Dios se enciende en contra de los que usan lo que es santo de una forma errada (Levítico 10.10; Ezequiel 22.26). La ira divina también se observa en el Nuevo Testamento. Los santos corintios habían permitido que su santificación se contaminara. Habían permitido que las tentaciones del mundo corrompieran la pureza de su devoción.¹

Vivir como santo de Dios no es opcional (1^{era} Pedro 1.13–16); los que no aciertan a vivir la vida santificada harán frente a la perdición eterna (Filipenses 3.17–19). Ahora que usted es cristiano, Dios es su Padre celestial. Usted ha de reflejar los rasgos de la santa familia de Dios. Usted hace esto al dedicarse a la santificación.

PENSAMIENTOS FINALES

Hacerse cristiano es la más grande bendición que puede haber en este mundo. La decisión de seguir a Cristo se basa en la comprensión que uno tiene de la tragedia del pecado y de la amorosa gracia de Dios. Ser cristiano significa aceptar y llevar puesto el «yugo» de Cristo (Mateo 11.29) y vivir como un santo.

Los cristianos del siglo primero se regocijaron en la salvación que se les ofreció. Cuando recibían la salvación a ser salvos, se dedicaban a ser santificados. En Hechos 5.29–42, vemos cómo se ponía en práctica la dedicación de ellos. La dedicación de ellos a seguir los mandamientos de Dios era visible. En sus vidas, vemos que entendían que la santificación consiste en el estilo de vida de un santo. Sabían que un estilo de vida santificado produciría gozo para el corazón del cristiano y paz para el alma. Por más difícil que se pusiera para ellos el poner en práctica sus convicciones religiosas, la santificación de ellos los llenaba de ánimo para servir con entusiasmo. Esto es exactamente lo que Dios espera hoy de Sus santos.

Dios espera que los cristianos vivan la vida santificada. Dios nos ha llamado a la salvación en el nuevo pacto de Jesucristo. Jeremías anunció la venida del nuevo pacto, cuando Dios haría

¹ Lea 1^{era} Corintios 1.10–13; 3.1–3, 16–19; 4.6, 14; 5.1–13; 6.13–19; 8.11–12; 10.10, 21; 11.17–20; 12.25.

una vez más un conteo de Su pueblo, del mismo modo que los corderos eran contados como santos (Jeremías 33.1–13).

(Viene de la página 13)

El pacto de santificación que Dios estableció con el antiguo Israel ilustra la oferta que nos hace a nosotros hoy. ¡Escuchemos la invitación que hace Dios y respondamos con entusiasmo viviendo vidas santificadas, en vista de que tenemos como nuestro Padre al todopoderoso Dios de los cielos! «Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y

guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa» (Éxodo 19.5, 6). La venida de Cristo cumplió las anteriores palabras proféticas. Ahora se dice de los cristianos: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1^{era} Pedro 2.9).

Autor: John L. Kachelman, Jr.

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados